AÑO XI. Palma 20 de Octubre de 1883. NÚM. 42.

EL MAGISTERIO BALEAR

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Se publica todos los sábados.

REDACCION.	ADMINISTRACION y único punto de suscricion.	Precios de suscricion.
SAN NICOLÁS, 8—2.°	*Odon-Colom n.° 34.-1.° derecha.*	Por trimestre. 1 1|2 pesetas Por semestre. 2 1|2 » Por un año. 5 »

REDACTORES.

D. Bartolomé Danús.—D. Juan Benejam.—D. José Mateu.—D. Damian Boatella. —D. Jaime Garí.—D. Miguel Alorda.—D. Jaime Pol.—D. Mateo Barceló y Vila.—D. Bartolomé Amengual y D. Matías Bosch.

EL ESTUDIO RUTINARIO Y EL ESTUDIO RACIONAL.

Uno de los medios más eficaces de que el hombre dispone para adquirir conocimientos, es el estudio, el cual considerado con relación á las Escuelas primarias, nos va á servir de tema en el presente artículo, aunque sin detenernos á comparar sus ventajas sobre los demás medios de instrucción, porque, bajo este punto de vista, ya hablaremos de él en otro número.

Entre las diferentes aceptaciones de la palabra *estudiar*, las que más conducen á nuestro objeto y que han de servirnos de base en este trabajo, son las siguientes:

«Estudiar: Ejercitar el entendimiento para alcanzar ó comprender »alguna cosa; aplicar la mente á la investigación y conocimiento espe»cial de alguna materia determinada, etc.

«Estudiar: Aprender ó tomar de memoria.»

Estas dos clases de estudio se practican en las Escuelas: la primera cuando la dirigen buenos pedagogos; la segunda cuando están a cargo de profesores apáticos y rutinarios, verdadera calamidad social que deshonra al Magisterio y embaraza con su negligencia y terquedad la civilizacion de las naciones.

En el primer estudio, como se vé en la definicion se ejercita *el entendimiento*; en el segundo, *la memoria.*

En el primer estudio juegan armónicamente todas las subfacultades ó funciones de la inteligencia, desde la percepción exterior hasta la razón y la manifestacion ó lenguaje: no así en el segundo, pues única-

mente la memoria y sus precedentes indispensables la percepcion (la *exterior* más que la *interior*) y la *atencion* son las que verdaderamente se ejercitan, y éstas, de una manera imperfecta, mecánica; las demás funciones apenas intervienen.

Dividiremos, pues, el estudio en *estudio racional* y *estudio de memoria*. Y ya debe comprenderse que damos este último nombre al *simplemente* de memoria.

El Maestro rutinario ó negligente, porque la negligencia engendra la *rutina*, dice á sus discípulos: «leccion desde este punto á este otro;» y exige que los niños la reciten textualmente sin omitir palabra ni sílaba, punto ni coma.

Así es como se sobrecarga la memoria con una multitud de palabras desprovistas de sentido para el niño; así es como se desarrolla la memoria mecánica de palabras y se entorpece la recordativa de ideas, que es la más importante; y así es como jamás la inteligencia alcanza la debida cultura, por desenvolverse la memoria mecánica á expensas de las otras facultades.

Con todo, esta perjudicialísima rutina engaña á los incautos, quienes, no comprendiendo las leyes del entendimiento, creen sabios á los niños con tal que sepan recitar de memoria unos cuantos trozos aprendidos en los textos; y no ven que las palabras son signos de las ideas; que estas son lo principal y aquellas lo accesorio; que el signo no tiene valor si no representa una idaa; que es un absurdo aprender palabras encomendando á los años el que cada palabra busque su idea; ó que la idea venga á buscar la palabra y que, *cuando no se comprenden*, lo mismo es aprender las lecciones de memoria en *castellano* que aprenderlas en *latin ó en griego*. Y no contamos el aburrimiento que causa á los niños el estar siempre estudiando de esta maldita manera. ¡Oh! ¡Cuántas faltas de asistencia á las Escuelas son efecto de la malhadada rutina!

Pero esto no importa al que no quiere trabajar; sabe que hay medio de salir del paso con pocos desvelos; deja apolillarse todas las gedagogías; rutina y pasen años; al llegar los exámenes; presenta unos cuantos *loros* con su respectivo papel *ya estudiado*, y siga indefinidamente la farsa.

Acaso haya quien nos juzgue demasiado acres al expresarnos de este modo; pero conocemos que la rutina y los Maestros tercos que la siguen y defienden, son la mayor rémora para el porvenir de la educación y de la clase, y hemos de atacarlos sin tregua ni descanso. Todo será que, como dijo Iriarte, *murmuren por lo bajo – zumbando en voces roncas*; eso si acaso nos leen, porque para ellos, negligentes que son y aferrados como están á su empirismo, no suele ser muy agradable la lectura de escritos pedagògicos. Nosotros no consentiremos nunca que caiga sobre el Magisterio *todo* una mancha que está solamente en una parte, seguramente la menos numerosa, porque en el Profesorado español hay

Maestros dignísimos, con verdadera vocación, entusiastas por la enseñanza, impregnados de verdadero espíritu pepagógico, que estudian, ensayan observan y practican segun las, por lo general poco favorables, circunstancias lo permiten todos los adelantos de la pedagogía moderna, y no deben pagar estos, *justos*, por aquéllos *pecadores*.

Volviendo á nuestro tema, del cual nos hemos algun tanto extraviado, examínense dos niños, instruidos, *racionalmente* el uno, *mecánicamente* el otro. Este tiene aprendidas de memoria cierto número de lecciones, las recita como un papagayo, y *los ignorantes* admiran su talento y sabiduría: aquel ha aprendido ideas y conceptos, *piensa* sobre ellos, se expresa, no como un simple autómata, sino con lenguaje propio y conciencia de lo que dice, y aplauden *los inteligentes*. El niño que ha estudiado racionalmente parece que se expresa peor, porque se vale de su incorrecto propio lenguaje, pero dice lo que *sabe* y *sabe* lo que dice: el otro, *aparentemente*, enuncia mejor las ideas, más no es suyo aquel lenguaje, ni *sabe* lo que dice, ni dice lo que sabe, ni puede salir del estrecho círculo de su rutina. El primer niño es un hombre en pequeño, esperanza de un pensador reflexivo, de un obrero inteligente: el segundo una cotorra en grande, base de un frívolo y superficial hablador ó de un inepto industrial ó artesano.

El estudio racional es, pues, el verdadero, el único que en las Escuelas debe admitirse: el estudio mecánico no es más que un medio de, con poco trabajo, *engañar* á hombres ignorantes que no comprenden más de lo que tienen delante de los ojos. El estudio racional es realidad; el estudio mecánico, ficción; para cubrir groseramente la ignorancia del niño y la pereza del Maestro.

Hechas estas consideraciones generales sobre el estudio, pasemos á ver la mejor manera de aplicarle en las Escuelas.

El estudio en nuestros establecimientos debe hacerse, segun algunos pedagogos, dividiendo los niños en grupos, poniendo al frente de cada grupo un niño que diga palabra por palabra, proposición por proposicion y periodo por período la leccion señalada de antemano por el Maestro. Los niños irán repitiendo las palabras, proposiciones y períodos hasta que las aprendan de memoria.

No creemos sea este el procedimiento más á propósito. Desde luego hemos notado en él los inconvenientes que siguen:

1.° Que no siempre los instructores saben y quieren desempeñar bien este encargo.

2.° Que es un ejercicio muy pesado y monótomo, y, como consecuencia, difícilmente se sostiene en él la atencion de los niños.

3.° Que no se aprende con facilidad ni bien una leccion, con solo oir recitar las palabras, proposiciones y períodos en ella contenidos.

4.° Que es un procedimiento que no puede ménos de ser muy mecánico y rutinario.

Se comprende que á los niños no instruidos en la lectura habrá de

enseñárseles necesariamente *de viva voz*, si bien aplicando el procedimiento interrogativo; á fin de que se apoderen *de las ideas* y no se paguen únicamente de palabras, y que vayan aprendiendo á discurrir por sí mismos; pero los niños ya que saben leer, aunque no saquen, ni con mucho, el fruto que un adulto, porque no hay todavía suficiente fuerza intelectual en ellos, pueden utilizar, en su esfera con gran provecho el estudio individual, dentro de prudentes límites, si se tiene cuidado de que los textos contengan ideas y precisión, y el Maestro sabe enseñarlos á estudiar.

Desde los principios de la lectura, procurará el profesor que sus discípulos vayan aprendiendo el significado, si no de todas, porque es imposible, de la mayor parte de las palabras más importantes y usuales en los libros que el niño ha de manejar. De las palabras se ascienden á las frases y de éstas á las cláusulas, concluyendo por el discurso; es decir, que desde que el niño pisa el umbral de la Escuela, vea la palabra primero la hablada y luego la escrita, como signo de la idea; la frase, como enunciación de un juicio, á la cláusula, como expresión del raciocinio: en otros términos, *que vaya comprendiendo el idioma y adquiriendo lenguaje propio*.

El procedimiento en el último y más difícil grado para que los alumnos aprendan á estudiar con aprovechamiento, es el siguiente:

Al tomar la lección de lectura, el Maestro lee en alta voz, procurando marcar bien el sentido, sobre todo en las ideas principales, el trozo que se propone hacer comprender á sus discípulos: luego lo lee uno de los niños dando el mismo sentido, y los otros mentalmente, fijándose todos en los pensamientos que encierra. Hecho esto, pide el profesor á la seccion la explicacion de lo leido cuidando de que cada uno se exprese á su modo y en su propio lenguaje, desentrañando por medio de preguntas las cláusulas, las oraciones y las palabras. El Maestro debe completar este procedimiento con la explicacion del asunto que ha servido de tema.

Innecesario es decir que en la eleccion de trozos ha de observarse una buena gradación ascendente desde los más sencillos hasta los más difíciles, cuya dificultad no sea inaccesible á la comprension de los niños: la misma gradacion ha de observarse en toda la lectura si ésta ha de ser verdaderamente racional, que es tambien la verdadera preparación para el verdadero estudio.

Después, al entregar al niño un libro para que estudie, no se le exija decir las mismas palabras del libro, sino que ha de obligársele á fijarse en las ideas y á expresarlas á su modo, y de diversas maneras para acostumbrarle mejor. Este detalle de expresarlas á su modo, y de diversas maneras para acostumbrarle mejor. Este detalle de expresar las cosas con distintas palabras es uno de los mejores resortes para desterrar la rutina: lo tenemos comprobado.

Tambien se debe acostumbrar á los niños á las explicaciones orales,

fijándose asimismo en los pensamien tos y no en la música de las voces o ual probarán al pedirles cuenta de las exp'icaciones dadas.

Y por último, se impone á los discípulos más adelantados la tarea de reproducir por escrito, siempre en su propio lenguaje, lecciones, explicadas ó estudiadas de antemano.

Con este procedimiento, que nosotros seguimos,—*y por lo tanto, no se atreve nadie, á tacharle de impracticable*,—el niño *anhela la educación*, porque lee con placer y palpa el provechoso resultado del estudio, y conservará siendo hombre la aficion á la lectura como instruccion y recreo; al paso que por el absurdo medio de *tragar* los textos *letra* por *letra*, se hace frívolo y superficial, cuando no un sempiterno charlatan; cobra odio á la correa, al estudio, al Maestro y á la Escuela; tiembla á la vista de un libro, y se aterra ante una biblioteca ó al hablarle de seguir una carrera. Si: esa detestable enseñanza lo que consigue es que el ciudadano nunca comprenda los beneficios de la instrucción y siga sumido en la ignorancia; lo que hace es preparar labradores siempre rudos, artesanos empiricos, industriales atrasados y estudiantes ligeros y holgazanes, dejando á unos y otros entregados á los placeres groseros en vez de guiarles por la aficion á la lectura y al estudio, á los goces de la inteligencia y del corazón; lo que logra es que los pueblos continúen esclavos á todas sus inveteradas tradiciones, menospreciando los adelantos de los siglos.

¡Ah rutina nécia y contumaz! ¡Tú serás siempre la afrenta del Profesorado, y el mayor enemigo de la civilización y del progreso!

ESTÉBAN OCA.

Deciamos en 23 de Junio último:

«La apertura del pago del aumento gradual de sueldo, que anunciamos en el n.° anterior, nos ha hecho recordar que hace unos seis años que sigue el actual escalafon, apesar de estar ordenado por la vigente legislacion que sea revisado, y modificado en su caso, cada dos años; á pesar de una instancia que tiene elevada á la Junta provincial de Instruccion pública la Junta Directiva de la Asociacion del Magisterio, hace unos dos años pidiendo la reforma del escalafon, sin que hasta ahora, que sepamos, haya recaido resolucion alguna; y á pesar de la necesidad de su reforma por las vacantes que hace tiempo existen en el mismo escalafon.

A la Junta provincial nos dirigimos, pues, para que cuanto antes se sirva revisar y reformar el escalafon de los Maestros y Maestras de esta provincia, porque de no, estamos dispuestos á recordárselo todos los números de nuestro semanario, como tuvimos que hacerlo para la formacion del mismo.»

Y á pesar del tiempo trascurrido no sabemos que se haya emprendido trabajo alguno para llevar á cabo la espresada modificacion, por lo cual cumpliendo lo ofrecido desde el n.° próximo recordaremos á la Junta la necesidad de revisar y reformar el espresado escalafon.

De *La Educacion* copiamos los dos sueltos siguientes:

«Vamos á referir auténtica historia á los partidarios de que las oposiciones á escuelas se celebren por escrito.

En 1871 el Director de *La Educacion* tomó parte, no importa donde, en unas oposiciones. Los pliegos del ejercicio escrito se depositaron, durante un dia y una noche, dentro de una urna de las que sirven para votar en las elecciones. Entre los opositores habia uno que apénas si sabia leer, y con mucha dificultad hablar; mas este Maestro estaba emparentado de cierto modo nada más, con el Presidente del Tribunal. Déjase comprender como sería aquel ejercicio escrito; pero aquella inolvidable noche de por medio, sacóse el ejercicio del Maestro mencionado, y la voz pública refiere que fué sustituido por otro, magníficamente redactado por el mismo Presidente, que era uno de los más famosos abogados de su tiempo, y hombre poderosísimo en la política de aquella situacion.

Al dia siguiente, cuando el Tribunal leía los ejercicios escritos para calificarlos, todos los jurados, menos uno esperaban oir el nombre del señor Fernandez y Sanchez al pié del ejercicio consabido; pero..... el firmante era aquel Maestro que apénas sabía leer y con mucha dificultad hablar.

El maldito bombo de las elecciones habia convertido el agua en vino de Jerez, asemejándose á las hidrias de la boda de Caná.

Desde entonces, y á pesar de que reconocemos el actual sistema de hacer oposiciones no puede ser más defectuoso, siempre que oimos hablar de ejercicios escritos, no podemos menos de exclamar:

¡Ojo al Cristo, que asan carne!»

Nosotros apesar de la Historia anterior y de otras historias, alguna de las cuales conocemos y que tal vez saquemos á relucir, optamos por este medio de oposicion que en nuestro concepto es el que se presta á menos abusos, por mas que no se halle exento de ellos como toda obra humana.

«El valiente *Volante* (Soria) pone por comentario á lo de las nueve pesetas, Inspector y Vocal de Junta en la provincia de Alicante, tan claramente dicho por la *Asociacion Dianense*, lo siguiente:

«En lugar de comentarios, proponemos á todos los colegas de la profesion el siguiente proyecto:

1.° Negar el cambio á todo periódico profesional que no sea independiente.

2.° Pacto entre los que lo sean para denunciar abusos contrarios á la dignidad de la clase vayan por donde vinieren.

3.° Rechazar toda influencia quedetente contra los derechos profesionales primarios ó los de la enseñanza.

¿Cuanto apostamos que no llegan á diez los periódicos que aceptan el pensamiento, sin embargo de aproximarse á la centena los que se publican en España?

Mucho nos alegraria equivocarnos, pero es casi indudable que el mayor número harán que no han oido lo propuesto.

De donde los Profesores podrán venir en conocimiento de los que defienden su causa por estimacion ó por egoismo.»

Por nuestra parte, aceptada la proposicion de *El Volante*, sin condiciones de ninguna clase.

Así como así, hace tiempo que no recibimos el periódico de las 9 pesetas, el cual, en cuanto decimos algo del *negocio*, deja de visitarnos.

¡Ah valiente polaco!»

El Magisterio Balear aceptaria gustoso el transcrito proyecto, pero...... pero El Magisterio pertenece á una Asociacion y esta Asociacion tiene una Junta Directiva y á veces esta Junta Directiva tiene quien se halla mas alto y en ocasiones se dan casos en que puede ser *tan* independiente como el mismo Magisterio.

Por lo demas el actual Director y redactores se hallan conformes con la proposicion de *El Volante*.

Hemos recibido los dos primeros números de *La Escuela Educativa* que publica en Ciudadela nuestro querido amigo y compañero don Juan Benejam. La amistad que con él nos une nos ha impedido elogiar cual se merece publicacion tan especial: contentarémonos por lo tanto con publicar lo que hallemos en los demas colegas, cuyo juicio será más exacto y mas imparcial.

Véase lo que dice «La Defensa»:

«Hemos recibido el primer número de *La Escuela Educativa* rer vista semanal que se publica en Ciudadela de Menorca, dirigida po- D. Juan Renejam.

Dicha publicacion se propone llevar á las Escuela y al seno de la familia los conocimientos más útiles de la vida, valiéndose de lecciones especiales, lecturas razonadas y ejercicios educativos, no hallándose en ella, por consiguiente, anuncios de escuelas vacantes, Reales órdenes, ni artículos doctrinales.

Su agradable é interesante lectura, lo importante de su objeto, y el ser sumamente barata, pues cuesta al año 15 reales y 4 al trimestre, la hacen recomendable y digna de larga y próspera vida.

Aceptamos el cambio.

«Del mismo colega tomamos lo siguiente que publicamos con gusto por referirse á una produccion de otro estimado compañero y de cuyo trabajo nos hemos ocupado ya en otra ocasion.

Dice así:

La herencia de los niños.—Método racional de lectura, original de Don Vicente Jimeno Burguet, Maestro superior de Escuela pública en Manacor (Baleares.)

El autor, ventajosamente conocido del profesorado por sus trabajos literarios y por los numerosos artículos que han salido de su fecunda pluma, se ha propuesto en este método desterrar la rutina, conducir al niño por el camino mas corto á la enseñanza de la lectura, y facilitándola extraordinariamente por medio de un procedimiento tan natural como ingenioso. Felicitamos al autor por su bien pensado trabajo. y le agradecemos la galantería de dedicarnos un ejemplar.

ANUNCIOS.

COMPENDIO DE HISTORIA DE ESPAÑA

PARA LAS ESCUELAS DE PRIMERA ENSEÑANZA

por

D. TEODORO BARÓ.

Obra aprobada para servir de texto en las escuelas primarias, por Real Orden de 28 *de Marzo de* 1882.

3.ª edicion, refundida por el autor, y aumentada con la cronologia, y un Resúmen en forma de diálogo.

Véndese á 75 céntimos ejemplar y 7'50 ptas. docena, encuadernado en cartoné, en la libreria de sus editores Juan y Antonio Bastinos, Barcelona.

RESÚMEN DEL COMPENDIO DE HISTORIA DE ESPAÑA

por D. Teodoro Baró.

Programa abreviado en forma de diálogo.

Véndese á 30 céntimos ejemplar y 3 pesetas docena, encartonado, en la misma libreria, y en las de sus corresponsales de provincias.

PALMA.—Imprenta de Bartolomé Rotger.—1883.